



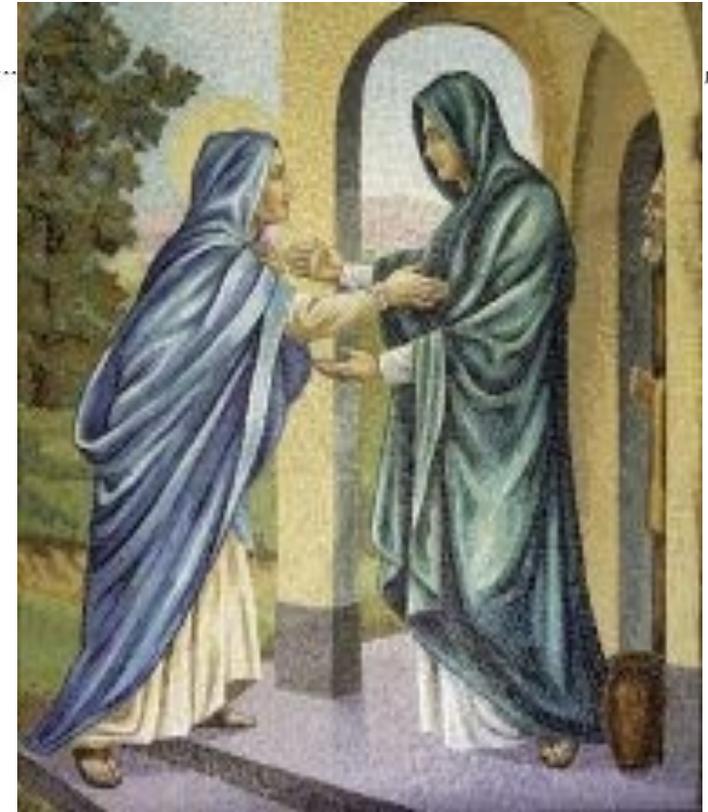
Agape

23 de diciembre de 2018



CON MARÍA VAYAMOS AL ENCUENTRO DEL SEÑOR QUE VIENE

IV domingo adviento 2018 (ciclo C)



- Subsidio litúrgico diocesano -



DIÓCESIS DE
TERUEL Y
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

Domingo IV de Adviento (ciclo C)

Color morado. Misa y lecturas del domingo (Leccionario I C). Sin Gloria. Credo. Aleluya. Prefacio IV de Adviento y Plegaria Eucarística II. Bendición solemne de Adviento.

Monición de entrada, bendición y encendido de la corona de Adviento:

Cuando estamos ya a punto de celebrar la Navidad, volvemos a encontrarnos en este cuarto y último domingo de Adviento para preparar bien nuestros corazones que tienen que recibir al Señor que viene.

Y junto a Jesucristo, hoy encontramos a María, que espera el nacimiento de su Hijo. Ella, la que ha creído, nos anima a que también nosotros acojamos la fe con alegría.

Encendiendo ahora la cuarta y última vela de la Corona de Adviento, nos unimos a la fe y a la alegría de la Virgen María, a la esperanza de los profetas, al camino de la conversión de Juan el Bautista, y disponemos nuestro espíritu para la Navidad que se acerca.

(Mientras se enciende el cirio)

Al encender esta cuarta vela te pedimos, Señor Jesús, que acojamos tu venida como la Virgen María te acogió en sus entrañas purísimas, para que tu vida divina transforme nuestra existencia. Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

(Se repite la estrofa del canto de entrada).

- Tú que vienes a visitar a tu pueblo con la paz. Señor, ten piedad.
- Tú que te has encarnado en el seno de la Virgen María. Cristo, ten piedad.
- Tú que vienes a crear un mundo nuevo. Señor, ten piedad.

No hay gloria.

Colecta:

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que, quienes hemos conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

EUCHARISTICUM MYSTERIUM [n. 24]

“Recuerden también los pastores que ayuda mucho a una celebración litúrgica digna el género y el estilo de las vestiduras sagradas, las cuales «busquen más una noble belleza que la mera suntuosidad».”

Las vestiduras sagradas del sacerdote y de los demás ministros ayudan a elevar la dignidad de la celebración litúrgica, en la medida en que muestran que lo que allí se realiza no es una acción humana, sino sacramental, una obra divino-humana, una acción de Dios por medio de acciones humanas, palabras humanas, objetos humanos...

La vestidura básica de todo ministro litúrgico es el alba, signo del bautizado, de aquel que ha resucitado con Cristo sacramentalmente, y que ejerce su sacerdocio bautismal en cada celebración litúrgica. De un uso generalizado por todos los que participaban en cada celebración, pronto se pasó a un uso reservado a los ministros ordenados y en muchos casos a los no ordenados. Aquellos, además, llevan sobre el alba otras vestiduras como estolas, casullas, dalmáticas, etc. que identifican a cada uno de los ministros que realizan funciones distintas, e indican también por su color la índole del día o del tiempo litúrgico en el que nos encontramos.

Las vestiduras, en buena lógica, deben ser de calidad superior a los vestidos ordinarios, pero no deben llamar la atención por la excesiva riqueza. Se debe buscar una mejor calidad en los tejidos más que en los adornos añadidos o en las imágenes o letreros bordados sobre la tela, que es preferible evitar.

Emilio Vicente de Paz. SALAMANCA

CANTOS

Entrada: A ti, Señor, levanto mi alma (CEL); Ven, Señor (Velado-Jáuregui); Que los cielos lluevan al justo (11); Rorate, caeli desuper (32); Cielos, lloved vuestra justicia (3); Preparad los caminos (25); Preparemos los caminos (6); Recibe, Santa María (338). **Salmo responsorial:** L.S. 45/46; D-2. **Ofrendas:** Llevamos al Señor (Erdozain); Bendito seas, Señor (H-5). **Comunión:** Gustad y ved (518); Levántate, que está llegando (Gabarain); Ven, Salvador (1); Palabra que fue luz (18); Desde el fondo de los siglos (14); Esperamos tu venida (19); Dice el Señor (Velado-Alcalde); Tú nos dijiste, Señor (P. Josico). **Final:** Ven, Señor, a visitarnos (G. Fernández); Virgen del adviento (Bravo); La Virgen sueña caminos (16); Muy de mañana (Gabarain); Dijo que sí, María (Gabarain).

José M^a Valles. PALENCIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Oh Dios, res-táu-ra-nos, que
bri-lle tu ros-troy nos sal-ve.

LECTURAS (*Mi 5,1-4a; Sal 79, 2ac y 3b.15-16.18-19 (R!.: 4); Hb 10,5-10; Lc 1,39-45*)

Las lecturas de hoy tienen sabor a Navidad. Se nos habla del cumplimiento de todas las profecías. La imagen de Belén, casa de pan, nos hace entender cómo Dios de lo pequeño y sencillo hace surgir la grandeza. De la humildad y pequeñez de María saldrá el Mesías esperado. La Salvación llega a toda la humanidad. Descubriremos que la fidelidad de Dios se muestra universal, grande y amorosa. Escuchemos con atención.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: **Con corazón humilde, y por intercesión de María, acudamos al Padre misericordioso suplicando su ayuda.**

LECTOR:

- Por la Iglesia, para que, como María, salga siempre al encuentro de las dificultades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.
- Por el Papa, por los obispos y sacerdotes, para que, en actitud de salida, ofrezcan acogida y servicio. Roguemos al Señor.
- Por los que ejercen la autoridad en los pueblos de la tierra, para que promuevan el respeto a la vida y la ayuda a los más desfavorecidos. Roguemos al Señor.
- Por nuestros hermanos que sufren, los enfermos, los ancianos y los que carecen de recursos económicos, para que a través de la caridad de los hermanos se vean acompañados y socorridos. Roguemos al Señor.
- Por quienes estos días no encuentran motivos en la espera a Dios y en un nuevo acontecimiento salvador en su vida, para que el Señor suscite luz en sus corazones. Roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad, para que la preparación de la Navidad nos comprometa a vivir la liturgia con gozo y entusiasmo y así renovemos nuestra vida espiritual. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: **Concédenos, Padre misericordioso, lo que hoy pedimos y tú que conoces nuestras necesidades, concédenos lo que más necesitemos. Por Jesucristo nuestro Señor.**

(Sugerimos el prefacio dominical IV de Adviento, María, nueva Eva).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, después de recibir la prenda de la redención eterna, te pedimos que crezca en nosotros tanto el fervor

para celebrar dignamente el misterio del nacimiento de tu Hijo, cuanto más se acerca la gran fiesta de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

Dios todopoderoso y rico en misericordia, por su Hijo Jesucristo, cuya venida en carne creéis y cuyo retorno glorioso esperaréis, en la celebración de los misterios del Adviento, os ilumine y os llene de sus bendiciones. *R/. Amén.*

Dios os mantenga durante esta vida firmes en la fe, alegres por la esperanza y diligentes en el amor. *R/. Amén.*

Y así, los que ahora os alegráis por el próximo nacimiento de nuestro Redentor, cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria recibáis el premio de la vida eterna. *R/. Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. *R/. Amén.*

DESPEDIDA

Nos veremos el día de Navidad, para acoger la llegada de Dios, hecho hombre, entre nosotros. Que aumente el deseo de celebrar el Misterio del Nacimiento de Dios en nuestras familias y en nuestra parroquia viviendo con alegría y amor estas fechas tan entrañables. Que tengáis un buen domingo.

*Para meditar y reflexionar:
"¿Se hace posible lo imposible !!"*

L El territorio de Israel y Palestina se encuentra ubicado en medio de grandes civilizaciones que, en la antigüedad, lo dominaron y esclavizaron. Especialmente duro fue el yugo de Asiria, caracterizado por una crueldad extrema. Por eso, el profeta Miqueas insiste en el regalo de la paz que vendrá gracias a un recién nacido. Lejos de todo revanchismo, el profeta no habla de la destrucción de los enemigos, sino de un niño, el «príncipe de la paz», que pastoreará al mundo entero. Jesús es el Mesías esperado y anunciado por los profetas, que entrega bendición y alegría desde el seno de la madre.



M Con Jesús, el Dios con nosotros, el mundo empieza a dar un vuelco y se hace posible lo imposible: la esterilidad se cambia en fecundidad, la distancia no es obstáculo para el encuentro, lo que era improductivo (como la tierra sin cultivar) se vuelve fructífero, la guerra da paso a la paz. Si Dios ha entrado en nuestra historia, ¡cómo no ponernos en camino para encontrarlos, para compartir, para hacer realidad el mundo nuevo!

O ¡Abramos con gozo las puertas de nuestras casas a este niño Jesús, príncipe de la reconciliación entre enemigos y que ensalza a los despreciados de todos los tiempos y lugares!